



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10938

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EL PRINCIPIO

DEL FIN

Ya hemos llegado á donde íbamos. Vamos á la guerra contra nuestra voluntad, pero vamos.

Los Estados Unidos nos han llevado á donde han querido. Se empeñaron en que les pagáramos la indemnización Mora y les dimos treinta millones de reales. De searon que libertáramos á Sanguily y los complacimos. Pidieron que no se fusilara á Rius Rive: a y aun vive este cabezalla. Pretendieron que quedara en suspenso el fallo del consejo de guerra que sentenció á los piratas del «Compeltor» y dichos piratas campan por sus respetos entre los laborantes del Norte América ó vivaquean con los mambises en las maniguas cubanas.

¿Qué más? Nos pidieron la derogación del bando sobre reconcentración de campesinos y aunque no se accedió desde luego, se buscó el medio de que la desconcentración se hiciera. Hasta nos pusieron las circunstancias en el caso de que les diéramos gusto otorgando el armisticio.

Todo eso lo han hecho los Es-

tados Unidos con el innoble fin de provocarnos. Midiendo sus fuerzas y las nuestras y sondando su bolsillo y el de España, se consideraron más fuertes y más ricos, y haciendo gala del valor de los cobardes, que desafían y atacan con ventaja, han estado un año y otro año, un mes y otro mes, un día y otro día humillándonos, insultándonos, burlándose de nosotros, suponiendo cobardía lo que solo era prudencia.

La última concesión que podíamos hacer está ya hecha: el armisticio; y antes de que éste pueda dar sus frutos, se nos provoca nuevamente poniendo en tela de juicio nuestro derecho sobre Cuba. En nombre de sentimientos de caridad que desconocen y á título de amparar á una gavilla de perdidos que pagan con ingratitudes los beneficios que de España recibieron, se disponen á intervenir donde no les llama nadie, excepto su ambición.

Sea en buen hora. A la guerra iremos también, puesto que ellos la quieren; mas, aun contra nuestro gusto, conste que vamos más complacidos que á pagar la indemnización Mora y á perdonar la vida á los traidores que amparó con su influencia la Unión Americana.

En estas horas supremas de las grandes crisis debe abrirse el corazón á las pasiones grandes y debe certarse á las pequeñas. Que no haya en todos los cerebros españoles otro pensamiento que el de salvar la patria y que no haya otro viva en los labios que el de ¡viva España!

Ante la bandera nacional calgan todas las enseñanzas de los partidos políticos; y ante el concepto de la patria queden relegadas todas las demás aspiraciones.

Que mande el gobierno y que obedezca la opinión.

Sea aquél la cabeza que piense y convirtámonos todos en el brazo que ejecute.

Con una cabeza y un brazo, y una sola y firme voluntad que ligue ambos miembros, venga la guerra.

GLORIAS NACIONALES

Rendición del castillo de Aliaga.

15 de Abril de 1840.

Hallándose la fortaleza de Aliaga en poder de los carlistas, el duque de la Victoria encargó al general O'Donnell su expugnación, y para llevarla á efecto salió de Teruel el día 3 de Abril de 1840 al frente de cuantos elementos necesitaba para llevar á feliz término su empresa.

El castillo componíase de tres recintos antiguos, pero fuertes y bien conservados, y su guarnición la formaban 300 hombres escogidos, al mando del bizarro y entendido jefe D. Francisco Macarulla; y no obstante el mucho terreno que ocupaban sus murallas, las piezas con que estaba artillado solo consistían en dos cañones de á 8, un mortero de á 7 y un obús de á 12.

Tan luego fueron designados por los jefes de artillería y de ingenieros los puntos donde habían de instalarse las baterías y emplazadas en sus correspondientes lugares las piezas que habían de batir el castillo, estas comenzaron á enviar una lluvia de proyectiles á la fortaleza, logrando á las pocas apagar el fuego de sus cañones, derruir las defensas del primer recinto, inutilizar en gran parte las comunicaciones de éste con el segundo y tercero é incendiar con bombas uno de los cuarteles, situado en el segundo recinto.

En la tarde del 14 del mencionado Abril, al observar O'Donnell que no decaía el ánimo de los carlistas y que el fuego de fusilería que hacían sobre las fuerzas cercanas era cada vez más nutrido y firme, dispuso fuera también batida de frente la fortaleza, situándose por tal motivo una batería á cien varas de ella.

El día 16 era el castillo un montón de ruinas, un cementerio y un hospital de sangre.

La heroica defensa que de él hicieron

los carlistas rayó á tan grande altura, que en los anales de la primera guerra civil del presente siglo se tiene, con sobrados motivos, por uno de los hechos más heroicos que llevaron á cabo las huestes carlistas.

A las cuatro de la tarde del citado día 16, los defensores del fuerte izaron bandera de parlamento, convencidos de que ya toda resistencia era un temeridad loca y suicida, y cuando habían perecido 46 hombres y se hallaban gravemente heridos 67, entre ellos Campañones, segundo de Macarulla, y el resto de los carlistas más ó menos contaos.

Los liberales arrojaron sobre el fuerte 2000 proyectiles de cañón, que destruyeron todas sus defensas y pusieron en estado ruinoso todos los muros de los tres recintos.

Masce Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

Microscópica

¡El Capitolio! ¿Qué será el Capitolio? nos preguntaba en aquellos tiempos de la revolución setembrina, en que tanto se manoseaba la gran república, de la cual se nos decía que era un modelo.

Al pensar en aquel edificio grande y severo, bajo cuyos techos se congregaban senadores y diputados para hacer las leyes de la más libre de las naciones, sentíamos cierto respeto y algo de envidia.

Hoy nos inspira repugnancia por que el Capitolio de Washington, es moralmente un antro en cuyo interior se revuelcan unos centenares de desalmados que no tienen más ley que su capricho ni más Dios que el becerro de oro.

En aquella casa de orates ó perrera de canes rabiosos se habla lenguaje tabernario, se insulta á las damas, se ultraja á los aurentes, se fraguan planes de rapaña, se fabrica la calumnia grosera en el altar de la ambición.

Congestionados por la ira, sedientos de poder, estimulados por el redondo dollar, cuyo sonido les electriza y cuya vista en manos agenas les enfurece, han consumado los descocados senadores y sus dignos compañeros los diputados, el atentado más infame que registra la historia de las naciones.

¡Valiente santuario de las leyes está

el Capitolio! Allí la justicia se oculta tras tupido velo; el derecho anda dirigiado; la razón no pasa de ser una conveniencia culpable; los argumentos son contundentes y no se exponen con la lengua sino con el bastón ó con el puño.

Alocados, enfurecidos, borrachos de ira, los respetables senadoresse han dado de cachetes y palos ahullando de dolor y de furor, mascullando insultos y bravatas contra esta España que se ve hoy respetada y admirada de todo el mundo, por su prudencia y sus sacrificios.

Hacen bien los yankees en no enviarnos sus alabanzas; entre los jueces que tienen la misión de castigar á los criminales de la manigua, y los cómplices de Máximo Gómez, nada puede haber de común; sus elogios nos mancharian tanto como sus injurias nos enaltecen.

Uno de esos enérgicos, el más payaso de los senadores del Capitolio, que ha batido á Morgan el record de la desvergüenza y la grosería, ha dicho que es preciso deshonrar la bandera española como expiación de la volatadura del «Maine».

Hacen reír las cosas de estos yankees pero al leer ese exabrupto del honorable senador, no hemos podido por menos de llamarle con el adjetivo que merece:

¡Canalla!

RAUL.

Acerca del Mensaje

Hasta nuestro gobierno ve en el Mensaje de Mac-Kinley, como seguramente lo verán los restantes de Europa, un haz de leña que se arroja en la hoguera producida por la insensatez, de los Estados Unidos. Las esperanzas de paz que hizo concebir la suspensión de hostilidades, han desaparecido por completo; el Mensaje las ha ahuyentado, y hoy bien claramente se ve que el conflicto actual no tiene otro término que la guerra.

El fondo, y hasta la forma, del documento presidencial, no permiten dudas acerca de la conducta de ayer, de hoy y de mañana del gobierno de La Unión. En todas sus partes bulle la insana intención, que muchos hemos sorprendido en distintas ocasiones alimentada desde el grito de Baire. Se califica á

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 717

—¿Teneis presente que me hablásteis de vuestro amante, diciéndome que le estábais esperando?

Ana se pasó la mano por la frente para enjugar el sudor que brotaba de ella y para recordar aquella circunstancia.

—Tambien lo recuerdo, contestó.

—Pues bien; cuando vos caísteis insultada de resultas de la cruel noticia que venía encerrada dentro del tubo de lata, corrí á llamar para que acudiesen á prestaros algun socorro. Entonces, y antes de que mi mano tirase del cordón de una campanilla, se presentó vuestro amante. ¡Oh! la luna le iluminaba y pude conocerlo.... ¡Dios mío! apenas tuve fuerzas para retroceder.... Huí como pude y me refugié en una habitación inmediata. Vos estábais en una alfombra y él os reconoció. Acercóse á vos en silencio; os miró con todo el delirio del amor; sentí que su respiración se agitaba, y entonces inclinándose hacia vos estampo algunos besos en vuestra frente. Yo os creí cómplice en aquella escena.... y permanecí inmóvil.... Poco despues....

Ana lanzó un gemido y se cubrió el rostro con las manos.

—No prosigais; lo comprendo todo, dijo con resignación sublimé. El, ¡Dios mío! ¡el haber abusado

CARLOS II EL HECHIZADO

716

ra que permita mi condenación eterna si falto á la verdad.

—Entonces se ha abusado de vos, contestó Diana aturrida. Yo fui testigo y os consideré cómplice en el supremo instante en que os arrebatában vuestra honra.

—¿Con que es cierto! gritó Ana; ¿con que se ha abusado de mi persona de un modo cruel?

—Si.

—¿Y quién ha sido el infame?

—Silencio, gritó Diana mirando en torno suyo: no debo pronunciar su nombre en este sitio.

Lágrimas silenciosas caían por las pálidas mejillas de Ana á medida que su amiga iba descorriendo ante su vista aquel funesto secreto.

—Bien, contestó; dadme pormenores.

—Haré todo lo posible por complaceros. Pero es con la condición de que permanezcais tranquila.

—Os obedeceré.

Las dos hermosas jóvenes se miraron con profunda pena.

—¿Os acordais, dijo la mariscala, de la noche en que subí á vuestra habitación para comunicaros algunas noticias de Martín?

—Si.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 713

que vuestro hermano pueda adivinar vuestra desgracia.

Ana miró á Diana de tal modo que esta no pudo menos de estremecerse

—¿Pero qué es esto? gritó llena de terror. ¿Qué desgracia es esa?

—La que por efecto de una condescendencia culpable pesa sobre vos, amiga mía; la que dentro de un mes escaso, ya no podreis ocultar á los ojos menos suspicaces. Ana, abandonad el disimulo; pensad en vuestro nombre y en vuestro decoro: no os espongaís á las escandalosas murmuraciones de la corte. ¿Quereis hacerme dudar de la verdad, cuando yo fui testigo de uno de esos momentos de delirio en que la razon se extravía y en que no hay mas remedio que ceder á las exigencias de un amante, cuando este es?...

La joven creyó que la mariscala se habla vuelto loca.

—¿Qué estais diciendo? exclamé asombrada; ¿Qué mal es el mio para que no pueda estar oculto?...

—¡Oh! no os agiteis: os repito que todo lo sé, dijo Diana.

—¿Pero qué sabeis?

—Que estais en cinta, Ana.

Esta dió un grito inexplicable, horrible, lleno de